

earch. Septiembre-octubre de 1956.

La idea de adaptación al medio ambiente, concepto que inmortalizó Darwin permite definir el ambiente natural como aquello a lo cual los animales y las plantas se adaptan. Pensamos de él en términos de temperatura, altitud, precipitación, atmósfera, sol, agua, etc.; animales y vegetación. Pero, hay otros medios ambientes, por ejemplo, el medio ambiente social que no es sino una adición al medio ambiente natural. Y aún otro medio ambiente para el hombre, la tecnología y los productos naturales de la técnica. En pocas palabras, podemos hablar de los productos materiales de la cultura. Este medio ambiente tecnológico está formado por toda fabricación de objetos que se constituyen en satisfactores de necesidades.

La adaptación en torno a una gran población puede ser una mayor división del trabajo, especialización, diferenciación en ceremonias religiosas o creación de clases sociales, etc. Estas son adaptaciones derivadas de la adaptación directa de la innovación tecnológica.

No debe sorprender a los sociólogos que las varias formas y adaptaciones de nuestras instituciones y los muchos cambios en sus funciones sean resultado de ajustes no al cambio del medio ambiente natural ni resultado de un cambio en la herencia biológica, sino adaptaciones a cambios en la tecnología.

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO

L'Année Sociologique. Tercera Serie. P. U. F., 1956.

La crisis de la que se quejan los sociólogos desde 1944 se debe al doblegamiento intelectual y moral provocado por dos guerras mundiales. No hay sino un

remedio: a someter a un ahondamiento continuo de parte de la ciencia internacional los datos del positivismo. La Revista fundada por Emile Durkheim se encuentra en un viraje. Rehusa de nuevo el ensayista literario de Simmel así como la *Spezialsociologie* recusada desde 1900 por la Escuela Francesa e Sociología y se libera del verbalismo estigmatizado por Pitirim A. Sorokin. Mantiene el punto de vista de la síntesis hacia la que los Estados Unidos de América, Inglaterra, Alemania se vuelven con Talcott Parson, W. J. Sprott, Werner Ziegenfuses poniéndola en acción después de nosotros mismos y de Mead cuya influencia acaba de hacer conocer en Francia Victoroff. Asegura la estabilidad de un vocabulario internacional amplio y preciso. Multiplica los hechos étnicos y las hipótesis de trabajo. Vuelve a las grandes divisiones y a los problemas clásicos. Subraya el que la crítica francesa y los aportes de otros pueblos sirven con igual fidelidad a la verdad.

La acción de los Institutos, las obras colectivas, los trabajos individuales se convierten en objetos de análisis que recurren a conceptos que parecen explicar los hechos en cuanto poseen un carácter de generalidad debido al uso simultáneo que la analogía permite en diferentes ciencias. No son probatorias. Dejan el camino abierto a la crítica así como a la discusión por conservar una visión unilateral y simplificadora de lo real. Frente a la existencia social, la intuición de Comte desborda indefinidamente la posibilidad de una expresión dialéctica. Altera más que capta un ritmo hecho de mutaciones y de estancamientos debido al juego de los pares: fuerzas y formas, tensiones y altos, consubstancialidad y consanguinidad, impulso y control, pureza y mácula, cohesión y anarquía, pareja y promiscuidad, personalidad y perturbaciones de

la misma, derechos prescritos y derechos eventuales. La existencia social aparece en sí misma como indisoluble del sentimiento vital. Sea que éste sufra la fascinación de la animalidad o conquiste la originalidad y la independencia de lo humano, permite reunir las emociones colectivas. Con Comte, Lèvy Bruhl y Mauss, tenemos como primer motor de la acción, la vida afectiva. La *Ética nicomaquea* ha enumerado, para siempre, los móviles de los que se originan —en La Rochefoucauld, Saint Cyran, Nietzsche el amor propio, las *libidines sentiendi, sciendi, dominandi*, la conmiseración, la voluntad de poder. La reivindicación obstinada de una psicología social, debido a una falta de sentido crítico e histórico que la mantenga a medio camino entre lo abstracto y lo concreto, traiciona la impresión oscura de esta universalidad ética. El sentimiento vital, tal y como lo define Jean Jacques Rousseau en 1777 en el *Vè Reverie d'un Promeneur Solitaire*, procede de un impulso que se expresa en leyes de vida, pronto detenidas, paralizadas, deformadas, invertidas por la presión de las fuerzas circundantes, enfrentadas, hostiles o, simplemente indiferentes ante la vida.

Un número considerable de hechos puede registrarse: indiferenciación de los hijos, de los animales, de las plantas, de los *totem*, todos *churinga* entre los Aranda; el pensamiento por gestos mentales de los insulares de Saipán; el reconocimiento de siete almas por los Dusun de Borneo; la técnica de la cuerda y de los nudos en la India media; la de los tapices en Argelia; la familia entre los neocaledonios, los dustun, las poblaciones de Africa occidental, la moral sexual del Islam, la condición de la mujer en Marruecos; la evolución fiscal en Marruecos desde la institución del protectorado; las excavaciones de

Sedrata, antigua capital de los Ibadites; lo puro y lo impuro en Grecia a fines del siglo IV A. C.; la coexistencia en el imperio aqueménide de una moneda de plata persa y de oro griego que tiene valor de numerario; el buddhismo zen en el siglo VII; los shakares americanos.

Se desprenden ciertos rasgos generales de *Le Droit et la Société dans la Grece Ancienne* de Louis Gernet; *l'Histoire du droit public romain* de Francesco de Martino, "la primera gran síntesis desde Mommsen", *Montesquieu et Rousseau, precurseurs de la Sociologie* por Emile Durkheim, *Histoire des institutions du droit public français au XIXè Siècle*. (1789-1914) por Gabriel Lepointe; *le Droit révolutionnaire yougoslave* por Emile Sicard; la *Théorie de la bureaucratie et sa valeur affective fondamentale* por Alvin G. Gouldner; *Coutume et Mythe* par M. Alliot; *Responsabilité et Normalité* por H. Lèvy Bruhl.

Parece —a despecho del número de publicaciones y de revistas— que la acción del verbo, de las creaciones libres, de las producciones sometidas a repetición sobre los agrupamientos humanos, se dejan captar más difícilmente, sin duda porque estamos acostumbrados a tener por autónomo e individual el ejercicio de nuestras facultades. Importa substraerse —cuando se reeditan en Berlín y en Stuttgart las obras de Marx y de Engels anteriores a 1848, cuando se olvidan las fuentes múltiples del materialismo histórico reveladas por Charles Andlen desde 1901 (1)— a la impronta del marxismo que desempeña el mismo papel que se otorgaba antes a la economía clásica; superar las curiosidades dispersas de los estadounidenses y de los ingleses acerca de las condiciones y los efectos del trabajo cuantificado y calificado para ahondar en los efectos reales del imperio de los metales; industrialización de la vida pública, desapa-

rición de toda vida privada, promiscuidad constante, letal, dependencia en donde la tierra no puede salir de la máquina agrícola en todos aquellos sitios en los que la supresión de los dominios aparece como condición de democracia; aparición de una sociedad industrial en que máquinas universales y máquinas especializadas han dejado u sitio a un "complejo de máquinas" que renueva la escisión de obreros especializados e ingenieros, instaurando la automatización, pidiendo el secreto del hombre a la cibernética.

No importa menos el volver a tomar —a partir de la Crítica del Juicio, del Breviario de Estética de Croce y de los trabajos de Etienne Souriau— el problema del gusto, el carácter de la creación, el amor al verbo que escapa del empobrecimiento mórbido del *basic english*, que escapa a las lenguas del réclame, a los hechos recogidos por André Therive en la *Histoire de la langue française*.

Dos memorias originales, notables, de Marcel Mauss, la *Nation* y de J. J. Berreby, *De l'integration des juifs yéménites en Israël* proponen el examen —histórico y formal— de la asimilación mutua de los grupos.

El éxodo desde noviembre de 1948, de 45,000 seres "constantemente perseguidos desde el Islam, viviendo en espera de su liberación, hacia Jerusalem en donde la aparición del Estado de Israel el 15 de mayo de 1948 se convierte en la restauración del Reino de Israel por el Mesías pone en presencia de una democracia con tendencia laica una teocracia absoluta confiada en la ley mosaica, la Cábala, los poetas judeo-españoles; Maimónides frente a mujeres analfabetas; en presencia de seres sociales, seres insociables que valorizan sus costumbres, tradiciones y folklore, agre-

sivos, que muestran disgusto hacia formaciones para militares, sin dejarse asimilar sino por la armada y la guerra.

La evocación del pasado de la humanidad: la denuncia de las hipóstasis patrioterías y cívicas, metafísicas y jurídicas, la de las paradojas, paralogismos y sofismas dictados por el interés positivo político, dan un poderoso interés a las notas de Marcel Meuss, incompletas, que sirvieron para componer el manuscrito de un trabajo escrito, comunicado y desaparecido. Los capítulos Naciones y Nacionalidades; los fenómenos internacionales —que M. Mauss prefería llamar "intersociales"— deberían tener como complemento los fenómenos de individuación. Los hechos y las ideas compartidas autorizan una definición de la nación en cuanto "sociedad integrada que tiene un poder central democrático de un grado cualquiera y que posee una noción de soberanía nacional, cuyas fronteras son las de una raza, las de una civilización; que mantiene en una economía, una estética, una religión, un derecho, una moral, un carácter nacional". Permiten una conclusión: ni las sociedades de Asia —excepto la India, China y el Japón en transición— ni las sociedades indígenas de Africa y de Oceanía podrían pretender el calificativo de naciones como grupos entre los que la acción más o menos efectiva del derecho público romano establece una clasificación y una jerarquía. Asimismo "las sociedades humanas actualmente existentes están lejos de ser de la misma naturaleza y del mismo rango evolutivo.

Nos parece que hay progreso en cuanto se substituye la noción de valor por los hechos concretos relativos y mutantes o mudantes de valoración, de devvalorización. Asimismo, la historia nos propone nacionalizaciones, desnacionalizaciones simultáneas. La hora de los

pueblos desde 1914 ha puesto al desnudo un mecanismo. Cuando cesa el sentimiento de jerarquía de los dones, de los talentos, del mérito, cuando se neutralizan unas a otras las fuerzas que tenderían a establecer una diferencia de nivel entre los seres, los hombres, los bienes, los instrumentos de producción constituyen un todo cuya expresión simbólica, "nación" prolonga la churinga de los Aranda. En cuanto los pueblos dejan de alinearse en el mismo rango en los encuentros diplomáticos y vuelven a adquirir su vida propia, en cuanto las rivalidades renacen en una forma pacífica, más aun, cuando un interés humano o un flujo cósmico los empuja a unos contra otros, vuelven a convertirse en *potencias* de la suerte; según que los modos de la actividad humana se ejerzan en medio xenófobo o cosmopolita, aparecen como nacionales o internacionales. En donde la soberanía nacional mantiene, para unos y otros, en la expresión y el símbolo de la fuerza, el ejército y la bandera, la autoridad se destaca. Asimismo se mantiene en el ascendiente espiritual que le confieren a un pueblo—incluso privado de soberanía— su historia, sus hombres de Estado y sus políticos, sus inventores y sus sabios, sus escritores, sus artistas, sus filósofos. Nota de Raymond LENOIR. (Trad. OUV).

Estadística. Vol. xiv. N° 51.
Washington, D. C. Junio, 1956.

De entre los ocho artículos originales que publica el órgano oficial del Instituto Inter-Americano de Estadística quizás quepa destacar —al lado de otros importantes desde un ángulo pedagógico, metodológico o de propósitos uniformadores e informativos internacionales— tres colaboraciones que, en una forma o en otra, comparten fronteras con la mor-

fología social, con la economía o con la sociología. Se trata del estudio de Grauman (J. V.) acerca de los efectos de las tendencias demográficas sobre la estructura o distribución por edades, especialmente en las Américas, en el cual demuestra que la estructura cambia marcadamente con cambios en la fecundidad y poco con los de la mortalidad así como con las oleadas migratorias, trátase, en segundo término, de los progresos recientes en el desarrollo de estimaciones del ingreso nacional en los países latinoamericanos, de Fadul (Miguel), estimaciones que se realizan sistemáticamente en Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú y Venezuela dentro de diferentes grados de bondad, pero que tienden hacia la uniformación; finalmente, se trata de un estudio, de gran interés, de I. M. Moriyama y L. Galnick acerca de las diferencias en la mortalidad por clases ocupacionales y sociales, referido especialmente a los Estados Unidos de América y en el cual señala, por ejemplo, que en los grupos de edad comprendidos entre los 20 y 64 años las tasas de mortalidad de los trabajadores (obreros, excepto los de la agricultura y la minería) son más altas que las de cualquier otro grupo en tanto que las de los profesionistas se encuentran entre las más bajas, y las curvas de los grupos del primero al cuarto (exceptúan obreros y trabajadores agrícolas) se sobreponen para las edades de 45-64 años. Nota de OUV.

C. FICHERO BIBLIOGRAFICO BIBLIOGRAFIA COMENTADA

sobre la Sociología Rural en
Latinoamérica.*

Por T. LYNN SMITH, de la Universidad de Florida.